MARCO ECONOMICO PARA EL SECTOR AGROPECUARIO

La economía uruguaya ha vivido en los últimos años, un auge casi sin precedentes en nuestra historia. El factor determinante de ese auge deriva principalmente del extraordinario momento que viven los precios de los productos agropecuarios de exportación. Que son prácticamente los únicos que se exportan en el país. Según OPYPA, las exportaciones agroindustriales pasaron de 1.379 millones de dólares en el 2000, a 7.807 millones en el 2013.

Paralelamente el valor de la tierra tuvo un incremento sin precedentes, al menos en el pasado cercano (según DIEA de 500 US$/ha en el 2003, a 3.519 US$/ha en el 2013). Eso hizo entre otras cosas, que desde el 2003 el 50 % del área cambiara de propiedad creando un escenario distinto en la propiedad de la tierra del Uruguay. Es de destacar que en este cambio de propiedad hubieron muchos productores que lo hicieron para pagar sus deudas, y algunos por ello dejaron de ser tales.

Tomado en cuenta lo anterior es común escuchar la simple deducción que el Agro se ha enriquecido. Sin embargo, y sin dejar de reconocer que en estos años el agro vivió tiempos que jamás pensó poder vivir, el efecto precio de los productos exportables (cuyo incremento ha cesado), es cada vez más neutralizado por un incremento en los costos de producción que no paran de crecer. Por su parte, el incremento del valor de la tierra solo ha sido aprovechado por quienes especulan con el mismo y/o por quienes abandonan el sector. Pero lejos de ser una ventaja, ha sido un problema serio para quienes han optado por producir, no venden sus tierras y/o las arriendan.

Los beneficios de estos buenos tiempos para el Agro han sido ampliamente compartidos con el resto de la sociedad, como se comprueba cuando se analizan las cifras del BCU de evolución del producto bruto interno a precios constantes. Es decir, quitando el efecto de los precios, lo que se llama Índice de Volumen Físico (IVF). Nos encontramos que la economía uruguaya ha crecido un 60% desde el primer trimestre de 2005 al tercer trimestre de 2013.

Si se descompone ese crecimiento según “industria” (así lo define el BCU), nos encontramos que hay sectores que han crecido muy por encima, como Transporte, almacenamiento y comunicaciones (209%); o servicios de intermediación financiera (186%); o la construcción (86%); o comercio, restoranes y hoteles (74%), por nombrar algunos. Todos ellos vinculados casi exclusivamente con el mercado interno.

Pero también hay sectores que han crecido menos que el promedio de la economía, y allí encontramos a la industria manufacturera (47%) y, por último, y con la menor tasa de crecimiento, el agro (13%).

El agro creció cinco veces menos que la economía. Lo hizo a una tasa anual promedio de 1,5%; la peor de toda la economía. Pero la opinión pública, las autoridades y la academia, sostienen que el agro ha crecido en forma extraordinaria.

Esto es debido a que a través de distintos mecanismos los sectores "no transables" han absorbido gran parte del beneficio que ingresa al país a través de los transables. La economía uruguaya ha tenido todos estos años un desarrollo deforme. Se ha hipertrofiado el sector de no transables, aquellos que no soportan bajo ninguna forma la exposición a la competencia externa y deben comercializar su producto exclusivamente en el mercado interno. Todos aquellos sectores donde el trabajo uruguayo se retribuye a valores superiores a lo que se retribuye ese mismo trabajo en el resto del mundo son los que se han visto beneficiados y han sido receptores de la inversión y han logrado un crecimiento extraordinario.

Esto se ha hecho principalmente a través de una política monetaria que manejando una tasa de interés alta para las colocaciones en pesos, ha mantenido un dólar bajo (atraso cambiario) y ha provocado una transferencia de recursos muy importante del sector exportador al resto de la sociedad. Desconociendo este hecho, el sector agropecuario ha sido objeto de aumentos en su carga tributaria, y aun hoy recibe continuas consideraciones para seguir aumentándola. Pero lo que más preocupa de las propuestas de aumentos impositivos implementados y que se quieren hacer, es su forma, ya que son en base a impuestos a la tierra. Este tipo de impuestos son indiferentes a cómo le va al sector, y los nefastos efectos de su aplicación pasada, aún están muy vigentes en la memoria del sector.

Es justo decir que el sector agropecuario exportador y las industrias vinculadas (agroindustrias), soportan la exposición a la competencia externa, y su producto ha crecido a tasas que son cinco veces más chicas que el promedio de la economía. Y, lo que es más sorprendente, son la mitad de lo que mostró en el período 1990-2005, cuando los precios eran otros.

Este sector no solo ha debido sortear las dificultades que implica ingresar a otros mercados, absorber los costos de transporte de carga y descarga, enfrentar las barreras arancelarias y no arancelarias, sino que, y esto es lo más importante, han debido pagar costos "inflacionados". Todos esos bienes o servicios que se fabrican pagando costos por encima de lo que se paga en el mundo, los tiene que absorber el sector exportador.

El mundo ha brindado condiciones muy buenas para el crecimiento de nuestra economía, pero ya hay señales claras que indican que ese dinamismo va a verse atenuado en el futuro inmediato. Esta nueva etapa encuentra al sector con problemas principalmente debido a:

- Precios internacionales que no solo dejaron de crecer, sino que en algunos rubros comenzaron a bajar.
- costos de producción que a pesar de ya ser altos, no cesan de crecer,
- carencias de infraestructura que necesitan un tratamiento urgente,
- costos y riesgos crecientes en el marco laboral, sin que eso solucione problemas de disponibilidad y baja calidad de la mano de obra.
- cambios en el régimen impositivo que desalientan la inversión. Vemos con profundan preocupación, que muchos productores uruguayos ante esta situación han decidido invertir en otros países.

En este marco, hemos sido testigos de un crecimiento importante en el tamaño y en los Gastos del Estado, que en los últimos 10 años ha multiplicado por 3 sus ingresos, y que nos ha endeudado a los uruguayos en cifras absolutas muy preocupantes.

La Federación Rural pregunta:

¿Estamos preparados para enfrentar un cambio si se bajan los altos ingresos con que ha contado el Estado en los últimos años?

¿No sería más conveniente para el Uruguay, fortalecer y estimular a un sector que como el agropecuario, ha demostrado tener como ningún otro en el Uruguay, la capacidad de generar y distribuir recursos genuinos para todos los uruguayos?